

Un hogar de paz y felicidad 41

Hacia un Hogar Feliz

En el siguiente relato, Dos hermanos vivían en un pequeño pueblo y se amaban mucho. Cada uno había heredado un campo de su padre. Uno de los hermanos prosperó económicamente, pero por desgracia no tenía descendencia. El otro hermano era pobre, pero había sido bendecido con muchos hijos.

Cierta vez, el hermano pobre se despertó en medio de la noche preocupado por su hermano a quien tanto amaba. Su corazón se llenó de compasión por él, que era rico pero no tenía hijos. Pensó lo difícil que debía ser la vida de su hermano sin la alegría de los hijos, mientras que él había sido bendecido con una familia numerosa. Sintió una gran congoja por su hermano y se puso a pensar en algo que pudiese brindar un poquito de felicidad a su sombría vida. Al final, decidió que cada noche le daría secretamente un poco del grano de su campo a su rico hermano. Quizás tener más riqueza le traería algún consuelo.

Desde esa noche en adelante, el hermano pobre empezó a levantarse a medianoche y cargaba un saco de grano de su campo al de su hermano.

Esa misma noche, cuando el hermano pobre se despertó con tanta compasión por su amado hermano, éste se despertó también con el mismo sentimiento. Pensó: "Yo soy tan rico y sin hijos que alimentar, mientras que mi querido hermano está tan necesitado. Tiene muchas bocas que alimentar, él necesita dinero mucho más que yo. Le llevaré un saco de mi grano cada noche sin que lo sepa y así lo ayudaré un poco.". Y así también él se despertaba a mitad de la noche para llevar un saco de su grano al campo de su hermano pobre.

Una noche tras otra los hermanos llevaban sacos de grano uno al campo del otro, cada uno ignorante de lo que el otro había hecho. Pero grande fue el desconcierto cuando, para su gran sorpresa, notaron que a pesar de que habían llevado un saco de grano la noche anterior al campo de su hermano, ¡encontraban el mismo número de sacos al día siguiente!

Una noche, los dos hermanos decidieron quedarse despiertos la noche entera para descubrir el gran misterio. Y así, a medianoche, se encontraron en el campo y finalmente entendieron el misterio del grano que nunca disminuía. Entonces, se abrazaron con lágrimas de emoción en los ojos.

Cuando el Creador vio a los hermanos exhibiendo un amor tan extraordinario, decidió que en ese mismo lugar Su Divina Presencia debía habitar en este mundo terrenal.

La historia anterior enfatiza cuán precioso es el atributo del amor a los ojos de del eterno.

Esto nos enseña, si una pareja vive en conflicto y con odio, el Creador retira Su Presencia Divina del hogar - lo que convertirá sus cuatro paredes en un lugar de contienda y controversia perpetua donde cada uno tiene su propio partido!

La decisión está en las manos de cada uno. ¿Y de qué todo depende? ¡Del amor! La pareja debe disfrutar de un verdadero amor mutuo basado en el dar y en la consideración -sin ningún interés egocéntrico- como en la historia de los dos queridos hermanos. Entonces, su hogar se transforma en un templo personal, un apropiado lugar para que more la Presencia Divina, lo que les traerá todas las bendiciones y éxitos posibles.